

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de S. Pedro, 4, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El talento, la imaginacion y el ingenio, por T. Vesteiro Torres.—Galería de gallegos ilustres, por X.—Apuntes históricos y monumentales de Galicia, por B. Barreiro y V.—El Museo del Prado de Madrid, por T. Vesteiro.—En el aniversario del príncipe de los ingenios españoles (poesía), por M. Curros y Enriquez.—Los protectores y los ingratos (poesía), por El proscripto del Almendares — A Galicia (poesía), por M. Gonzalez Alvarez. Variedades.—Advertencia.

EL TALENTO,

LA IMAGINACION Y EL INGENIO.

Espíritu inmortal, destello de un ser increado, tríada misteriosa y unidad inefable, el alma humana piensa, realizando la triple operacion de su esencia en la triple manifestacion de su actividad.

El alma es una y simple, sus facultades son múltiples.

Todos tenemos todas; pero así como hay temperamentos en el cuerpo, hay equilibrios en el espíritu; y así como aquellos nunca ó rara vez están igualados, así éstos se pierden por el mayor desarrollo de gérmenes diferentes.

El desenvolvimiento superior de las facultades intelectuales responde á la ciencia, el de las morales al arte, el de las sociales á la industria.

En el primer caso se dá el talento, en el segundo la imaginacion, en el tercero el ingenio.

Invirtiendo este orden, tenemos lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Lo uno es el reflejo, el esplendor, el nexo de lo otro, semejantes (y permitase la comparacion) al *Verbo* y al *Neuma*, palabra y obra del *Padre*, vida de su vida, un solo sér con tres subsistencias.

El hombre que tuviera perfecta é igualmente desarrolladas las que podríamos llamar subsistencias del alma, sería un hombre modelo.

Las combinaciones indefinidas y en grado indefinido de estas subsistencias, son la causa de las aptitudes, de las vocaciones de los hombres.

No se mentiría, asegurando que son tantos estos como aquellas: prueba la mas admirable de la Providencia de Dios.

Si todos los hombres tuvieran solo talento, el mundo sería un infierno: todos se odiarían, porque todos se estorbaban, queriendo cada uno crearse su soledad, única atmósfera del talento.

Si todos tuvieran solo imaginacion, el mundo sería una jaula de locos: á fuerza de amar, todos se matarían, ansiando cada uno el amor de todos, porque el amor es el gran ideal de la imaginacion.

Si todos tuvieran solo ingenio, el mundo sería un laberinto: la sociedad moría, porque todos querrian fundarla, móvil eterno y exclusivo del ingenio.

En el extremo contrario: si no hubiera talento, el mundo enfermaba mortalmente de error.

Si no hubiera imaginacion, de sentimiento.



Si no hubiera ingenio, de hambre.

El talento investiga las relaciones universales de los seres metafísicos, la imaginación frágua los fantásticos, el ingenio estudia los físicos.

El talento comprende, juzga y raciocina.

La imaginación sueña, se entusiasma y delira.

El ingenio ve, tienta y obra.

El talento es tranquilo, la imaginación apasionada, el ingenio no es mas que inquieto.

Cuando el talento entra en actividad, la imaginación le descubre horizontes, el ingenio le guía á ellos.

Cuando se hace activa la imaginación, el talento le dá cordura, el ingenio le proporciona novedades.

Cuando llega el turno al ingenio, toma principios del talento y osadía de la imaginación.

El talento obra sobre lo que es: la imaginación sobre lo que ni es ni puede ser: el ingenio sobre lo que no es, pero puede ser.

El talento entiende, la imaginación crea, el ingenio inventa.

El talento puede dar en el error, la imaginación en la monstruosidad, el ingenio en otra cosa diversa de la que quiso ó simplemente en nada.

El hombre de talento tiene razon y discurre, el de imaginación tiene fantasia y forja, el de ingenio tiene maña y ensaya.

El talento hace sábios, que se rinden á Dios: la imaginación artistas, que sucumben ante una muger: el ingenio fabricantes, víctimas de su propia temeridad.

Los primeros desean la gloria, los segundos la aman, los terceros la buscan.

Si quereis disgustar á un hombre de talento, llamadle verdad á lo que es mentira. Os insultará con el epíteto de necios.

Para exasperar á un hombre de imaginación, llamadle bello á lo que es deforme. Se reirá de vosotros, calificándoos de insensatos.

Un hombre de ingenio contesta con el desprecio á los que no distinguen entre lo

bueno y lo malo.

El primero, todo es filosofía: el segundo, corazón: el último, manos.

Para el uno el mundo es un ente contingente, para el otro una comedia, para el postrero una máquina.

El talento ilumina la ignorancia, la imaginación solaza los dolores, el ingenio atiende á las necesidades.

Debemos á este lo mas útil, pan y abrigo: á aquella lo mas dulce, recuerdos y esperanzas: al primero lo mas grande, la verdad.

La industria nos merece honor, el arte admiración, la ciencia pasmo.

¡Trinidad maravillosa, pálida imagen de la celsitud infinita, supremo tipo de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

FELIPE DE CASTRO.

Nació el famoso escultor Felipe de Castro, en Noya, á principios del año 1711; ya en su infancia demostró mas de una vez el gran genio que mas tarde habia de asombrar al mundo, con sus concepciones. En el certámen que se celebró en Roma, por la Academia de Bellas Artes el 1739, Felipe de Castro obtuvo el primer premio de escultura. Vuelto á España, pensionado por nuestros reyes, alcanzó numerosos triunfos y coronas que inmortalizaron tan merecidamente su nombre. Sus estatuas, son las mejores obras que salieron de su inspirado cincel.

En Galicia se conserva suyo el San José del Convento del Carmen en Padron.

En Madrid se ven las estatuas de Ataulfo, Wala, Turismundo, Enrique IV, Felipe II, y Luis I; las mejores de la coleccion. En el patio del Palacio de Oriente lucen las de Trajano y Arcadio en frente de las de Teodosio y Honorio, obra de Olivieri.

Uno de los dos magníficos leones de mármol blanco que hermosean la régia escalera del alcázar es tambien obra suya.

Murió tan ilustre gallego, director de la Academia de San Fernando, el 25 de Agosto de 1775.

EL PADRE SARMIENTO.

El 9 de Marzo de 1695 nació en Pontevedra, Pedro José García de Balboa que mas tarde habia de ser tan conocido por el Padre Sarmiento.

Ya á los quince años, manifestó su inclinacion á la vida monástica y con este motivo pasó á Madrid y pidió la cogulla en el Monasterio de San Martín, donde profesó como benedictino, tomando el nombre de Martín en obsequio al titular del Convento.

Contemporáneo de Feijóo, á quien le unia la mas sincera amistad, fué su digno émulo. Sarmiento dedicaba al estudio la mayor parte del dia y su prodigiosa fecundidad, solo comparable á la de Lope de Vega, nos dejó escritos mas de *tres mil pliegos de papel marquilla*.

Un recto juicio, una erudicion sin límites, una memoria prodigiosa, un ingenio agudo y vivo, un alma candorosa è ingènua, un corazon sencillo y humilde, espíritu de ángel aprisionado en una organizacion de hierro: hè aquí al Padre Sarmiento, segun lo retrata un distinguido escritor gallego.

Lo único que vió la luz durante su vida fué la *Apologia del Teatro critico*, tan enemigo era de la popularidad; se perdieron muchas obras suyas, otras corren anónimas, no pocas son admiradas sin saberse que son de él; pero lo mejor del erudito Gallego es quizá lo que está inédito. Sus compañeros emprendieron despues de su muerte la publicacion de sus obras, mas no llegó á imprimirse mas que el tomo primero que contiene las *Memorias para la historia de la poesia y Poetas españoles*.

Murió siendo General de la Orden, en 7 de Diciembre de 1772, á los 77 años y 9 meses de su gloriosa vida.

X.

APUNTES HISTÓRICOS Y MONUMENTALES
DE GALICIA.

POR B. BARREIRO Y V.

FUNDACION

DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

(CATEDRAL DE SANTIAGO—SIGLO XVII).

A rey muerto, rey puesto.

I.

El dia 10 de Octubre de 1685, todas las campanas de la Ciudad de Santiago, doblaban el fúnebre toque de la muerte.

En medio de aquel concierto lúgubre, sobresalian, el eco sonoro y triste de las trece campanas de la gran Basilica, tañidas una en pos de otra; la formidable campana del Pinarío, los esquilones de los conventos, que ya de cerca ó ya de lejos venian á formar el doliente coro; y lo mas notable era, que para que nada faltase á tanto luto, uníase de vez en cuando la voz de bronce del Hospital de los Reyes Católicos, que representaba el poder real; las pequeñas campanas de Fonseca, que representaban el poder de la ciencia, y la esquila del *Concejo*, que era la voz del poder civil.

El Sol aparecia aun dorando las elevadas torres y las cumbres del *Pedroso*; y fuera del golpe lento de las campanas, era el silencio imponente.

La Ciudad lloraba la muerte de algun ilustre personaje; y aquel dia, ni las aulas de Fonseca y San Clemente recibian á sus alegres huéspedes, ni los officios de la *Quintana*, ni las numerosas tiendas del Campo del Hospital y plaza de Azabacheros, ofrecian animacion en dia de tanto duelo.

Sobre las torres de la *Berenguela* y *Cárcel de Corona*, flotaban negros pabellones, en la Catedral Compestelana; tambien la torre vecina de Fonseca, y las almenas de la *Fasseira* y *Mazarelos*, ostentaban crespones enlutados.

¿Quién era el héroe de aquella fiesta mortuoria? ¿Por quién gemian los bronces sobre sus altas torres, y mostraban en sus espadas el lazo negro los sargentos y oficiales de la guardia de Palacio?

Era el aniversario de la muerte de un Arzobispo.

Hacia un año cabalmente, que á aquella misma hora, la campana de *vacantes* anunciara al pueblo que habia muerto su Señor, D. Francisco IV de Seijas Losada, antiguo colegial de San Gerónimo y Fonseca, gran orador en la

Capilla real de Felipe IV, que gobernara el Señorío por el corto espacio de cuatro años.

Y vacante todavía la silla Metropolitana, volvía á renovarse su memoria; y el pueblo concurría á la gran Basílica, donde no tardarian en reunirse las corporaciones del poder civil y eclesiástico.

En efecto, á las nueve de la mañana el poderoso Cabildo, compuesto de siete cardenales, veinte dignidades, cuarenta y seis canónigos, quince racioneros de *Sancti-Spiritus*, y ochenta y cinco beneficiados, presididos todos por el Abad de San Martín, á cuyo lado iba el Prior de Sar, salió á la puerta de los Azabacheros á recibir al Tribunal de la Inquisición y las corporaciones religiosas que le seguían.

Lázaro Feijóo y Antonio de Balina, alcaides de las cárceles del Santo Oficio, con Pedro de Arce Calderon, Portero del Tribunal, abrían la marcha separando con sus espadas desnudas la multitud que se agrupaba en torno; el Dr. D. Gabriel de la Calle, fiscal, seguía despues conduciendo el estandarte verde entutado, y á su derecha, en dos largas filas, caminaban por su orden y dignidad escribanos, comisarios, calificadores, Domingo Loriga, notario del Secreto; Mariano de Aguiar, Tesorero; Bernardo de Luaces, secretario de secuestros y Secreto; los secretarios del Tribunal, Rodrigo Pereira de Castro y Bartolomé de Vieta; y presidían los tres inquisidores, Don Fernando de Aldao, D. Lorenzo de Sotomayor y Montaos, y D. Francisco Nestares Marín, enseñando al cuello sus milagrosas medallas.

Cerraba la marcha el Alguacil Mayor de la Inquisición, D. Antonio de Lamas y Sotomayor, al frente de algunos familiares y alguaciles armados con espadas desnudas.

Como escudados en el poder de este Tribunal, se veían luego largas filas de frailes blancos, negros, y cenicientos, formando sus diferentes comunidades, que presidían sus Priors, Abades y Guardianes.

Todas estas corporaciones, que formarían un número de quinientos hombres, fueron tomando asiento, el Cabildo en el coro, el Tribunal del Santo Oficio en la Capilla Mayor, y las comunidades en largos bancos á derecha é izquierda, sobre el alto entarimado de un tímulo que ocupaba el crucero del templo y se elevaba hasta los balconillos de la cúpula.

El pueblo llenaba el resto de las naves, y millares de cabezas iban á confundirse entre las sombras de los negros pabellones que pendían de los arcos.

Pero aun faltaba algo en aquella fúnebre ceremonia.

Algo que entonces era un *algo* insignificante, y que hoy ha hecho esencial el progreso de los tiempos.

Faltaba el representante de aquel pueblo;

su defensor fiel, contra los que le usurpaban sus derechos.

Dejóse oír el eco de un tambor lejano; sus golpes fueron acercándose, y resonaron con estruendo bajo las bizantinas galerías.

El *Concejo* se presentó en la puerta principal de la Basílica, pero nadie se movió de sus asientos, nadie salió á recibirle, mas que el pueblo, entre el cual, y en otros bancos colocados doce piés mas abajo de los frailes, sobre el pavimento de piedra, fueron sentándose los desairados regidores.

Empezaron las funerales exéquias; durante estas no cesó el lúgubre tañido de las campanas en toda la ciudad; á su conclusion un orador ocupó la cátedra sagrada é hizo un panegirico brillante de las virtudes del ilustre finado, honra de Galicia su patria.

Mientras hablaba el orador, los quinientos individuos de las *sillas altas* prestaban leve atencion á sus palabras, y hablaban entre sí en voz baja; parecia que no les interesaba aquel asunto.

En cambio, el pueblo, y los veinte regidores de las *sillas bajas*, lloraban por su Señor... contra el cual habían pleiteado varias veces en defensa de sus franquicias.

Hubo un momento, sin embargo, en que reinó en el templo un silencio profundo, y callaron los murmuradores de las *sillas altas* y los llorones del pueblo *bajo*.

El orador declaró entonces, que el Sr. Rey D. Carlos II, que felizmente reinaba con beneplácito de Su Santidad, había nombrado ya por sucesor del virtuosísimo difunto, al no menos virtuoso Fr. Francisco Antonio de Montroy, General de la Orden de Santo Domingo, y que estando este prelado en Roma, había dispuesto que tomara posesion en su nombre el Gobernador de la Sede vacante, Sr. D. Pedro Argüelles, y que así iba á efectuarlo.

Es indescriptible la escena que se siguió á esta declaracion; los llantos cesaron como por encanto, y el pueblo en grupos numerosos hablaba lo que sabia acerca de las cualidades de su nuevo amo. El difunto quedó olvidado de repente; al toque mortuario sucedióse el repique general de las campanas, y sonaron las varas metálicas del Cabildo sobre las losas para abrirse paso entre el concurso.

Volvió á salir la procesion por el mismo orden que había entrado; y el pueblo, á quien agradan las fiestas, se agolpó á las puertas para ver desfilar aquellos quinientos cortesanos de su Apostólica casa, mientras manos inteligentes deshacían el lujoso catafalco *del rey muerto*, y colocaban en su lugar el trono *del rey puesto*.

También los pabellones negros de la *Beren-guela*, *Cárcel de Corona*, *Fasseira*, *Mazarelos* y *Fonseca*, se habían sustituido por el blanco estandarte con estrellas y cruces de oro, y el

Cabildo levantaba el pendon de Santiago entonando una alegre rogativa á Dios porque conservase la preciosa salud, y permitiese venir pronto para el gobierno de sus ovejas, al nuevo Arzobispo de Santiago.

Así llegaron á la casa del Señor Don Pedro de Argüelles, Gobernador de la Sede Vacante, y despues de algunas ceremonias graves, apareció éste en la puerta, y volvieron á tomar el camino de la Basílica.

Se cantó un *Te-Deum*; los órganos tocaron alegres *muñeiras* y *albaras* despues de salmodias funerales; el *Concejo* se retiró mohino al sen de su tamboril, preparándose para nuevas contiendas con su nuevo soberano; los individuos de las otras mas dichosas corporaciones, fueron invitados á varios banquetes en honor del mismo, y con una *piñata* de 100 ducados en el gótico claustro de la Basílica, en que salian á relucir las afiladas *leguas*, y un nuevo repique de campanas, quedó proclamado por nuevo Arzobispo y Señor de Santiago Don Fray Francisco V. Antonio de Monroy.

(Se continuará.)

EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

A mi compatriota y amigo el poeta-pintor gallego Sr. D. José M. Posada, en prenda de gratitud y afecto,

I.

Una de las primeras atenciones del artista en Madrid es visitar el *Museo de pintura y escultura*, verdadero templo del génio, donde se solaza el alma con las grandes creaciones de los mortales que no mueren.

Si se atiende á que el edificio hizo la fama del arquitecto, á que es de los mejores de la capital, y á que ostenta el moderno gusto greco-romano, puede asegurarse que no solo se estudian en él la Pintura y la Escultura, sino tambien la Arquitectura, ofreciendo mas y mas atractivos al amante de las artes del diseño.

Alzase el monumento entre las arboledas del Retiro y del Prado por Levante y Poniente, y entre el antiguo Tivoli y el Jardín Botánico por Norte y Mediodía.

Un huerto de bosquecillos y menudas colinas de flores adorna el área que se estiende ante su fachada principal; y como si la naturaleza no bastara á embellecer sus contornos, eleva contiguo las caladas agujas al cielo el gótico monasterio de San Jerónimo, hoy principio de ruina.

Convida en verdad á la contemplacion

aquel concurso de la arquitectura de la Edad Media y de la Moderna, tanto mas, cuanto que escasean los modelos del arte en Madrid, poblacion que no se distingue por monumental.

Trazó la fábrica Juan de Villanueva por órden de Carlos III, que pensaba destinarla á Museo de Ciencias, destino primitivo que aun ahora recuerda por su proximidad al Botánico. Los franceses hubieron de destrozarla, y Fernando VII la restauró, inaugurando el actual Museo de Pintura y Escultura el 19 de Noviembre de 1819.

La planta general del edificio es un paralelógramo que intesta en dos cuadrados, salientes estos, formando una línea de 680 piés de longitud.

La fachada principal es la de Occidente, que dá al hermoso paseo del Prado. Consta en su centro de un peristilo dórico, de severas proporciones, rico de magestad y despojado del fronton, atrevimiento feliz de Villanueva. Entre las últimas de sus seis columnas se alzan dos e-tátuas, y sobre la cornisa un ático con un bajo-relieve que representa á Minerva otorgando sus coronas.

Interrumpe esta grandiosa entrada la doble galería del paralelógramo, griega en su cuerpo superior y romana en la inferior, esta de catorce arcos de medio punto y cuatro adintelados, aquella de veintiocho elegantes columnas jónicas, que sostienen sobre sus torneadas volutas la bella línea horizontal de la cornisa.

La sequedad de la galería baja desaparece con las hornacinas de sus pilares, ocupadas por jarrones de mármol y figuras alegóricas, viéndose mas arriba medallones con el busto de nuestros buenos artistas (1).

Los cuerpos avanzados de los extremos no tienen mas adorno que los dos órdenes de sus sencillas ventanas. Así es tambien la fachada oriental.

La del Norte es un pático sostenido por dos columnas y dos medias columnas jónicas, con un grupo alegórico sobre la cornisa.

La del Mediodía se constituye por un cuerpo arquitectónico de órden corintio, cuyas seis columnas estribadas son de lo mas esbelto que pueda desearse. Entre estos frontis y el Jardín Botánico se halla la plaza de Murillo, en cuyo centro adornado de flores se eleva la estatua del gran pintor sevillano, obra de Medina.

La perspectiva general del Museo es bella y agradable, debida á la par á su género de arquitectura y á las grandes líneas que presenta.

Oponensele inconvenientes, siendo el pri-

(1) Entre ellas el de Gregorio Hernandez, único gallego así honrado, cuando, sin pasion ni parcialidad, Felipe de Castro y Francisco Moure nos parecen mas dignos de ello que otros escultores que alli se ven.

mero el no poderse gozar del conjunto, sino del detalle, á causa de la proximidad de las alamedas que impiden la visual.

La altura del edificio parece escasa con relacion á su longitud.

Se pasará en silencio la mezquindad que siempre se descubre en el arte griego y en el romano, pese á todos los arquitectos y á todos los monumentos, como el arquitecto no sea Herrera y el monumento no sea el Escorial.

El ventanage, y aun quizá la galería baja, podrían lucir con mas artístico decorado.

Las columnas de la fachada Sud no arrancan del suelo.

Y por fin, tiene el Museo el feísimo, el imperdonable aditamento de un sotabanco, que destruiría toda ilusion, si no la mata de vez otro segundo sotabanco en los cuerpos salientes. Mas prosa es inconcebible.

El edificio, sin embargo, se contempla con verdadero placer, y en su lado de Mediodía reposan el alma y los ojos con fruicion artistica.

El majestuoso ingreso de Poniente está solo para vista. Se entra al Museo por la parte Norte, cuyo terreno mas elevado hace que corra á nivel la base de la puerta con la cornisa de la galería baja á otro punto cardinal.

Falta allí una estatua, que no debiera faltar, pues si Murillo es el príncipe de nuestros pintores, Velazquez es el rey.

Atravesando el umbral, se halla una rotunda cubierta por una cúpula de casetones que descansan en ocho robustas columnas jónicas, y circundada por una galería de bóveda en que se abren pasos á todas las salas. Este vestibulo es magnífico, es lo mejor del monumento.

A derecha ó izquierda hay dos grandes salones cuadrilongos, y al frente una pieza cuadrada; entre ésta y cada uno de aquellos, otros dos saloncitos.

Sigue la hermosa galería principal, que es íntegra el paralelogramo citado, de 578 piés de largo por 56 de ancho. En su centro se vé una suntuosa cúpula, y por los techos de cristal, ricamente abovedados, penetran raudales de luz.

En el medio de esta sala, se abre á la izquierda la que pudiera llamarse *Museo del Museo*, por reunirse en ella lo selecto de todas las escuelas. Termina en semicírculo, y está rota en su centro, dejando ver la parte baja, que es para la Escultura lo que la alta para la Pintura. Imita la célebre *Tribuna* del palacio Pitti de Florencia, y enfila la puerta de occidente.

Al final del paralelogramo se encuentra una sala circular con bóveda de molduras, y desde ella se vá á los pasillos de Levante y Poniente que conduce á dos salones iguales á los del primer cuadrado del edificio.

Otro pasillo, que cierra esta galería con

patio, lleva á una sala, última del piso principal, que cae al Sud, y que ostenta en su techo un precioso fresco.

Cerca de ella está la escalera que guía á los salones del piso bajo, iguales á los ya conocidos

El que coincide con el último de arriba, el paralelogramo, la sala circular y la ya mencionada Tribuna, están destinadas á Escultura.

Vestibulo, salones, pasillos y escaleras, todo está lleno de cuadros.

Algunos grupos de estatuaria adornan las galerías de Pintura, así como mesas de mosaico y escaparates con objetos artísticos.

Tal es el Museo como edificio.

TEODOSIO VESTEIRO.

(Se continuará).

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES. (*)

I.

España entera este día
Desde levante á poniente,
Y aún más allá todavía,
Viene á dejar, patria mia,
Una corona en tu frente.

Mas ¿quién el mérito abona
Por el cual te es otorgada?
¿Cuándo, soberbia matrona,
Cuándo ajustó una corona
Sobre una frente manchada?

Ah! Cuánta cólera siento,
Cuánta hiel dentro de mí!
Ese lauro es un tormento,
Esa corona un sangriento
Sarcasmo que hacen de tí!

Patria! Arroja con desdén
Premio tan injusto y falso.....

¡Hoy sólo te sienta bien
El birrete que en la sien
Lleva el réprobo al cadalso!

Y pues que tú, deshonrada,
Y por la historia acusada
Vas hoy tu proceso á oír,
No al suplicio coronada,
Como infame deber ir!

(*) Esta bella poesia ha sido leida en la Academia científica literaria de Madrid con motivo de una reunion extraordinaria celebrada en honor de Cervantes, viendo por vez primera la luz pública en las columnas de nuestro Semanario.—(Nota de la Redaccion).

II.

Tierra ingrata, donde gimen
Cuantos honran tus anales
Y gloria y valor te imprimen,
Ah! Tu cometiste un crimen
Que pesa más que tu vales!

Y ese crimen, contra el cual
No hay bastante expiación
En grillete, ni en dogal
Ante el código social,
Ni ante el libro del perdón;
Esa herencia desgraciada,
Y ese bárbaro abolengo,
Y esa tradición manchada,
Sólo por verte humillada
Yo á recordártela vengo. .

Nó deregonero en son
Cargos he de hacerte ahora
Por aquella vil prision
Que te mereció Colon,
Ya de su mundo señora.

Ni quiero resueitar
Las cuentas que demandar
Osaste á grandes guerreros,
Ni el tajo que en Villalar
Alzaste á tus Comuneros.

Nó! De una afrenta mayor
Debes al mundo revancha.
Madre sin fé y sin amor,
¿Qué hiciste con el autor
Del *Hidalgo de La Mancha*?

.

III.

Europa quiere hoy orar
Sobre una tumba de piedra
Y en tí la viene á buscar...
¡En vano, que no ha de hallar
La de Cervantes Saavedra!

Que á tanto llegó la suerte
Del que por enaltecerte
Puso á tus piés su *Quijote*,
Que sólo le diste en dote
Hambre en vida, olvido en muerte!

.

Pasadas generaciones:
Tantas heróicas acciones,
Timbres y lauros, ¿qué son,
Si á todos vuestros blasones
Los cubre tan gran borron?
¡Ni una losa al que en Argel,
Cautivo á su España fiel,
Tanto por tí suspirol..

¡Ni una tumba para aquel
Que nombre inmortal te dió!
Ay!... ¿Qué hiciste en conquistar,
Ya por tierra, ya por mar
Mares y tierras sin cuento,

Si mataste por lograr
Esclavos, honra y talento?
¿Qué fueron sinó ilusorias
Tus armijeras victorias
Del orbe pasmo profundo,
Si hoy debe llamarte el mundo
Prostituta de tus glorias?....

Nó, no puede alardear
De nobleza y de valor,
De ingeniosa y de sin par,
Patria que supo olvidar
Valor, ingenio y honor!

IV.

Mano muerta, mano rota
En la más alta campaña
Que el mar de Lepanto nota,
Sal de esas aguas y azota
Para vergüenza á esta España.

Mano muerta... cuando al sueño
Eterno cerró sus ojos
El pobre manco, tu dueño,
Faltó piedra y faltó leño
Para guardar sus despojos!
Ah!... Pero déjate estar
En el fondo de ese mar
De tus proezas testigo;
No te vayas á quedar
Por vengarte, sin abrigo!

Que es posible que si vienes
A esta tierra parricida
Pierdas la tumba que ahí tienes,
Y un huéco misero llenes
En parte desconocida.

V.

Qué hace en tí, pues, ruin matrona
Esta corona que nada
Mas que tu crimen pregona?
¡Cíñete, en vez de corona,
Birrete de condenada!

Por que condenada estás
De hoy para siempre jamás,
Al reproche de la gente
De todo el siglo presente
Y los que vengan detrás.

VI.

Y vosotras, adoradas
Cenizas, ay! olvidadas.
De una gloria universal;
Cenizas no señaladas
Por cruz, ciprés ni rosal. .

Cenizas tan sin ventura
Que no á la patria escultura
Merecisteis monumento,
Donde la gente futura
Os tribute acatamiento...

Reliquias que solitarias
 Vagais por el camposanto
 De las Monjas Trinitarias,
 Sin arrullo de plegarias
 Ni dulce riego de llanto;
 Si la preterita edad
 A vuestra perpetuidad
 Negó esa cruz, que el amor
 De la triste humanidad
 Consagra hasta al malhechor,
 ¡Día llegará también
 En que de esa edad perdida
 La memoria en el desden,
 De su ceniza esparcida
 No haya quienes cuenta den!
 Y cuando de aquella España
 Por la tumba á preguntar
 Venga una nacion extraña:
 Id, le gritarán con saña,
 Idla al infierno á buscar!

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

Madrid 21 de Abril de 1875.

LOS PROTECTORES Y LOS INGRATOS.

SONETO.

Prisionera en la tela de una araña
 Vió un labriego una mosca cierto día,
 Sin que por mas esfuerzos que a li hacia,
 Pudiese hallar, para romperla, maña,
 —Yo he de sacarte do la suerte huraña
 De otro insecto á ser broma te metia—
 Al verla el campesino, se decia,
 Con tierno acento y espresion estraña.
 Rompió sin vacilar el hilo insano,
 Y mientras á la araña daba muerte
 Huyó la mosca por el aire vano,
 Pero tendió su vuelo de tal suerte
 Que voló sin mirar aquella mano
 Por quien fué socorrida en mal tan fuerte.

EL PROSCRIPTO DEL ALMENDARES.

Á GALICIA.

Entonaré, con gozo, himnos de gloria
 Sobre tu nombre y fiera bizarría,
 Siempre heroica GALICIA, pátria mia,
 Escogida mansion de la victoria.
 Cantaré con la trompa tu alma historia...
 Cual abatiste al águila bravía,
 Cual tornaste en espanto la osadía
 Del árabe, hechos son de alta memoria.
 Lauros trageron para ornar tu frente
 Mendez-Núñez, Ferrandez y Chirino
 Del Callao, de Asturias, de Sevilla.
 Quien eres sepa el mundo irreverente

Que te escupia al rostro de contino,
 Y ante tus glorias doble la rodilla.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ, PRESBITERO.

VARIEDADES.

Ha llegado á nuestra noticia que la Comision provincial, atenta como siempre á todo aquello que puede contribuir al mejoramiento y desarrollo de los intereses tanto intelectuales como materiales que le están encomendados, ha accedido gustosa al pensamiento iniciado por el Sr. Calvo de establecer una Cátedra gratuita de *Mecánica aplicada* para los artesanos, pasando con tal objeto las órdenes oportunas al Director del Instituto.

Felicitemos de todas veras con tal motivo, á la Comision por su ilustrado celo al procurar el adelantamiento de una clase que tantas pruebas tiene dado de su interés por ilustrarse y al Sr. Calvo por ser el iniciador de tan laudable pensamiento.

Como todo lo que atañe á nuestra amada Galicia lo miramos con indecible entusiasmo, grata ha sido para nosotros la noticia, leida en un periódico madrileño, de la próxima llegada á Vigo en el presente mes, de la maquinaria correspondiente al ferro carril que ha de enlazar esta ciudad con aquel puerto. Tocamos ya, ese tan por todos vehemente deseo, y no lo creemos; el transcurso de 10 años no ha logrado dar cima á una empresa de tanta utilidad moral y material para nuestra querida patria. No queremos hacer historia de las peripecias, porque atravesó tal construccion, por no presentar miserias y debilidades de tristes recuerdos, deseando solo la pronta realizacion de dicha obra.

ADVERTENCIA.

Todos los que reciban el presente número y no lo devuelvan en el término preciso de seis dias, se considerarán como suscritores.

Los que lo devuelvan en esta Capital se servirán acompañarlo con la nota de su nombre, los del exterior pueden poner en la misma faja la siguiente nota: devuélvase á la Administracion, San Pedro, 4, Orense.

ORENSE: IMP. DE LA VIUDA DE LOZANO.